

Éxodo 4:21

«Y dijo Jehová a Moisés: Cuando vuelvas a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.»

Es un hecho fascinante que la palabra hebrea “*chazaq*” se traduzca como “endurecido” en casi todos los relatos del trato de Dios con Faraón. Pero cuando Faraón “endurecía” su propio corazón, se usa la palabra hebrea “*kabed*”. ¿Por qué esta diferencia?

En realidad, la palabra “*chazaq*” tiene un significado literal de “fortalecer, animar”. Por ejemplo, leemos en 1 Samuel 30:6 que *«David se fortaleció en Jehová»*, pero la palabra traducida como “se fortaleció” es “*chazaq*” —la misma palabra que se traduce como “endurecer” en este pasaje. “*Chazaq*” también se traduce como “animó” en los siguientes versículos: Deuteronomio 1:38; 2 Samuel 11:25; 2 Crónicas 35:2; Salmo 64:5; Isaías 41:7; Deuteronomio 3:28; Jueces 20:22; 2 Crónicas 31:4.

Cuando tomamos el verdadero significado de la palabra, descubrimos que Dios realmente *animó* el corazón de Faraón para que dejara ir a Israel. Pero cuando Faraón endureció su propio corazón, la Biblia usa una palabra diferente: “*kabed*” —que significa “hacer pesado, endurecer” (Éxodo 8:15).

Pero, ¿por qué el “ánimo” del Señor tuvo el efecto de endurecer el corazón de Faraón? Podríamos igualmente preguntarnos por qué el mismo ministerio alentador e inspirador de Jesús pudo producir un Juan amoroso y un Judas traidor. Uno fue ablandado, y el otro fue endurecido. El mismo sol que ablanda la cera endurece el barro. Todo hombre está expuesto en algún grado a la gracia de Cristo (Juan 1:9). El Señor es descrito como un sol (Salmo 84:11) que alumbra a todo hombre. Unos rechazan la luz y se endurecen (Zacarías 7:12). Otros la aceptan y son ablandados. El resultado final depende de la respuesta de cada individuo.